

Vivir de la piangua: cuidar el manglar y producir lo común

Living from Piangua: Caring for the Mangrove and Commoning

Viver da piangua: cuidar do manguezal e produzir o comum

Recibido: 09/06/2025 • Aprobado: 26/02/2026 • Publicado: 01/05/2026



Irene Platarrueda López

Investigadora independiente

ireneplatarrueda@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-4100-1517>

Yudy Paola Robles Bohórquez

Investigadora independiente

yrobles@unal.edu.co

<https://orcid.org/0009-0003-7828-5085>

Resumen

Este artículo presenta los hallazgos de una investigación-acción participativa desarrollada junto a la Fundación Mujeres Vigías de la Piangua (Fuvipia) en el Consejo Comunitario de La Plata - Bahía Málaga. El texto analiza las estrategias cotidianas de sostenimiento de la vida dentro de un sistema polieconómico, en el que las relaciones de parentesco, la movilidad y la latencia propias de la *vida orillera* configuran intercambios económicos solidarios y de reciprocidad que posibilitan la permanencia en el territorio. Se devela cómo el trabajo de las mujeres de Fuvipia resignifica la conservación como una práctica de cuidado y de *producción de lo común*. Mediante el *capricho* de cuidar el manglar, la piangua y a su comunidad, ellas cotidianamente realizan acciones de autorregulación y retribución que reparan la vida, en medio de las dificultades propias de la precariedad, la escasez de alimentos y la falta de oportunidades.

Palabras clave: manglares, conservación ambiental, piangua, polieconomía, producción de lo común, Pacífico colombiano, afrodescendientes

Abstract

This article presents the findings of a participatory action research project carried out in collaboration with the Fundación Mujeres Vigías de la Piangua (Fuvipia), based in the Community Council of La Plata – Bahía Málaga. The text analyzes the everyday life-sustaining strategies within a poly-economic system, in which kinship ties, mobility, and latency characteristic of *coastal life* shape networks of solidarity and reciprocal economic exchange that make it possible to remain in the territory. It is revealed how the work of Fuvipia's women redefines conservation as a practice of care and *commoning*. Through their *stubborn* commitment to caring for the mangrove, the *piangua*, and their community, they engage daily in actions of self-regulation and mutual support that repair life, facing the difficulties inherent in precariousness, food scarcity, and limited economic opportunities.

Keywords: mangroves, environmental conservation, piangua, poly-economy, commoning, Colombian Pacific, Afro-descendant communities

Resumo

Este artigo apresenta os achados de uma pesquisa-ação participativa desenvolvida em conjunto com a Fundación Mujeres Vigías de la Piangua (Fuvipia), no Conselho Comunitário de La Plata - Bahía Málaga. O texto analisa as estratégias cotidianas de sustentação da vida dentro de um sistema polieconómico, no qual as relações de parentesco, a mobilidade e a latência próprias da *vida ribeirinha* configuram trocas econômicas solidárias e de reciprocidade que possibilitam a permanência no território. Revela-se como o trabalho das mulheres da Fuvipia ressignifica a conservação como uma prática de cuidado e de *produção do comum*. Por meio do *capricho* de cuidar do manguezal, da piangua e de sua comunidade, elas realizam cotidianamente ações de autorregulação e retribuição que reparam a vida diante das dificuldades impostas pela precariedade, pela escassez de alimentos e pela falta de oportunidades.

Palavras-chave: manguezais, conservação ambiental, piangua, polieconomia, produção do comum, Pacífico colombiano, comunidades afrodescendentes

Introducción

El Pacífico colombiano es una extensa red de bosque tropical húmedo de tierras bajas, ríos, ciénagas forestales, manglares costeros y bosques nublados montañosos. En su zona media, donde se ubica Bahía Málaga (municipio de Buenaventura), existe una profunda entrada del mar a la selva en cuyo fondo se encuentra una pequeña isla llamada Mangaña, habitada por 41 familias afrocolombianas, que se mueven al vaivén de la marea, el manglar y el bosque. Allí, se ha vivido históricamente de una intrincada red de actividades económicas de subsistencia, la agricultura, la pesca, la caza y la recolección de moluscos; al tiempo, la isla hace parte de un sistema más amplio de economías extractivas que la conecta con los

mercados globales y, más recientemente, con las agendas de biodiversidad y cambio climático.

La principal actividad de las mujeres de Mangaña es la recolección de piangua, que extraen de los manglares y destinan tanto al autoconsumo como a la venta. Se trata de un molusco utilizado tradicionalmente en la gastronomía del Pacífico, en preparaciones como ceviches, sudados, encocados, empanadas y tamales, y cuya comercialización es la principal fuente de ingresos económicos de las familias de la isla. La piangua no constituye únicamente el sustento de las mujeres de Bahía Málaga; se estima que aproximadamente once mil mujeres en todo el Pacífico colombiano se dedican a esta actividad (Codechocó 2023). Sin embargo, desde hace varios años, y como resultado de una creciente demanda del producto en Ecuador, la sobreexplotación, la falta de medidas de manejo y la pérdida de su hábitat han llevado a que escasee considerablemente, a tal punto que es catalogado como una especie vulnerable y amenazada (Ardila *et al.* 2022).

Esta situación, sumada a una problemática paralela de pérdida de soberanía alimentaria, ha generado una grave vulnerabilidad económica que amenaza incluso la permanencia de las personas en el territorio. En respuesta a este escenario, en el 2012 surgió en Mangaña la Fundación Mujeres Vigías de la Piangua (Fuvipia), organización conformada por diez mujeres y cuatro hombres, quienes trabajan colectivamente para implementar acciones de cuidado y conservación del manglar y la piangua, como el control de la talla mínima de los organismos recolectados, la restricción y rotación de zonas de extracción, la veda voluntaria, el monitoreo de parcelas, la recolección de residuos y la reforestación, entre otras.

Manteniéndose organizadas, pese a las múltiples dificultades que enfrentan, las mujeres de Fuvipia han logrado sostener en el tiempo el ecosistema. A través de su trabajo asociativo, las integrantes de la fundación han contribuido de manera significativa a estabilizar las poblaciones de piangua, conservar el manglar y generar procesos dentro de la comunidad para transformar prácticas extractivas dañinas (Codechocó 2023). De manera paralela, Fuvipia ha hecho avances importantes en el fortalecimiento organizativo y técnico de sus miembros. Con base en la autogestión, las mujeres han desarrollado capacidades orientadas a la autonomía económica y la transformación y comercialización de la piangua. Asimismo, han sido pioneras en el establecimiento de acuerdos de conservación con la institucionalidad ambiental que hace presencia en la zona y, apoyándose en procesos de formación en monitoreo biológico, formulación y gestión de proyectos, han ayudado en el manejo sostenible de miles de hectáreas de manglar. Además, con sus acciones comunitarias en torno al cuidado del manglar, han encontrado también

oportunidades de liderazgo, representación política y visibilidad social. Como lo expresa una de ellas: “Hemos reivindicado la labor de las piangüeras, nos hemos visibilizado y ahora nos decimos con orgullo *piangüeras*, cuando antes eso era un estigma” (Merling García, comunicación personal, abril de 2023).

No obstante, Fuvipia aún no constituye una alternativa económicamente viable para sus integrantes. De acuerdo con su plan de negocios, la organización opera actualmente con pérdidas cercanas al 50% por cada venta (Fuvipia 2022). Este escenario refleja un patrón recurrente en iniciativas comunitarias de generación de ingresos: a pesar del acompañamiento de agencias estatales y de cooperación, estas experiencias enfrentan serias dificultades para consolidarse y mantenerse en el tiempo. Aun así, Fuvipia ha buscado revertir esta tendencia mediante estrategias como la comercialización directa y la diversificación de productos derivados de la piangua. Aunque estos esfuerzos continúan siendo vulnerables debido a su dependencia del apoyo de programas externos, las mujeres siguen apostando por la construcción colectiva de alternativas que les permitan sostener sus hogares y, al mismo tiempo, cuidar y sustentar lo común en su territorio.

Este artículo es fruto de un trabajo colaborativo que surgió por iniciativa de las mujeres de Fuvipia, en su búsqueda por responder, desde diversas perspectivas, preguntas relacionadas con su dependencia económica de la piangua, y con su deseo de cuidar y conservar el manglar donde nace y vive el molusco que les permite su subsistencia: “¿Cómo podemos continuar nuestro trabajo de piangüeras y hacerlo sostenible ambiental y económicamente?, ¿cómo podemos generar unas ganancias justas por el trabajo que realizamos como piangüeras?, y ¿cómo dejar de depender exclusivamente de la extracción de la piangua?” (comunicación personal con integrantes de Fuvipia al formular el proyecto, 18 de agosto de 2022).

Sustentado en los postulados y en las apuestas políticas y metodológicas de la investigación-acción participativa (IAP), se desarrolló un ejercicio de indagación en colabor (Fals Borda 2001; Leyva y Speed 2008) orientado a identificar y responder a las necesidades y aspiraciones de las mujeres de Fuvipia, así como a reconocer los saberes comunitarios en cuanto formas legítimas de producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, se apostó por una investigación situada que incorpora la acción como parte constitutiva del proceso de pesquisa. Con el apoyo de la Fundación WWB Colombia, se implementó un proyecto encaminado a fortalecer las estrategias de conservación lideradas por las piangüeras, el cual permitió financiar el trabajo etnográfico y la elaboración del recetario *Delicias ocultas: recetas saludables de mujeres piangüeras del Pacífico malagueño* (figura 1), además de la realización de talleres de gastronomía y manipulación de alimentos.



Figura 1. Portada del recetario realizado en el trabajo de campo

Fuente: Fuvipia (2023).

Estas actividades buscaron explorar alternativas para agregar valor mediante la transformación de la piangua en productos culinarios destinados a la comercialización, con el fin de contribuir al mejoramiento de los ingresos de las piangueras.

El proceso combinó encuentros virtuales, trabajo de campo realizado entre abril y mayo de 2023, talleres participativos con herramientas de cartografía social (Hammen *et al.* 2012) y mapeos del cuerpo-territorio a partir de enfoques territoriales y de género (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017), así como observación etnográfica y entrevistas con líderes locales y organizaciones aliadas. Sobre esa base, este artículo se centra en el análisis de la recolección de piangua y de las tensiones derivadas de la pérdida de seguridad y soberanía alimentaria, que generan dependencia, sobreexplotación y presión sobre el manglar. Se examinan las lógicas de las economías extractivistas que producen dinámicas como el *endeude* y la extracción de las ganancias hacia otras geografías. Se aborda el papel de la piangua dentro de un sistema polieconómico que articula actividades como la agricultura, la pesca y la caza, al tiempo que explora nuevas posibilidades vinculadas a la agenda ambiental, como el ecoturismo, la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático. También, se indaga acerca de las relaciones de *parentesco* y su rol en los intercambios económicos que, sumados al *movimiento* de los habitantes del litoral, hacen posible el sostenimiento de la vida en un contexto de aislamiento, precariedad y falta de oportunidades materiales. Finalmente, se desarrolla una reflexión en torno a las actividades de la organización Fuvipia, cuyas integrantes entienden la conservación como un trabajo de cuidado y de producción de lo común, que no solo implica la realización de tareas de monitoreo y vigilancia del manglar y la piangua, sino que abarca todas las esferas de la vida comunitaria. Es el trabajo de cuidado el que posibilita la permanencia y dignificación de las personas de Mangaña, pues le hace frente a lo que parecería un destino inevitable de migración hacia la ciudad.

El Pacífico y los manglares: las oportunidades y tensiones de la biodiversidad

La región del Pacífico colombiano hace parte del Chocó biogeográfico, una zona rica en biodiversidad que abarca los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, históricamente habitada, en su mayoría, por diferentes pueblos indígenas y afrodescendientes. Bahía Málaga, como toda la región, hace parte de las áreas periféricas internas de Colombia y su historia ha estado determinada por los distintos auges de economías extractivas, por un lado, y por la falta de

inversión y la ausencia del Estado, por el otro (Escobar y Pardo 2004; Serge 2011). Por estas razones, enfrenta problemas socioeconómicos y altos niveles de pobreza, así como una fuerte presencia de economías ilegales, conflicto armado, baja capacidad institucional y las consecuentes brechas en el acceso a servicios, educación, salud y empleo.

Desde finales de la década de 1980, los Gobiernos impulsaron políticas de modernización alineadas con la globalización neoliberal, orientadas a integrar regiones consideradas “aisladas” y “atrasadas”, como el Pacífico y la Amazonía (Asher y Ojeda 2009). Estas políticas se materializaron en estrategias como el Plan Pacífico, que promovió grandes proyectos de infraestructura (oleoductos, hidroeléctricas, puertos y corredores interoceánicos) para conectar el interior del país con la costa pacífica y a esta con mercados asiáticos emergentes (Cárdenas 2014).

Simultáneamente, con la Cumbre de la Tierra de Río de 1992 se consolidó una agenda internacional de conservación de la biodiversidad en la que Colombia y, en particular, la región del Pacífico fueron presentadas como territorios megadiversos, ricos en recursos genéticos y clave para la conservación ambiental: “El Dorado de los tiempos modernos” (Asher 2020, 57)¹. La inclusión de pueblos étnicos en esta agenda se produjo bajo el discurso de la conservación comunitaria basada en derechos y dio lugar a lo que Cárdenas (2014) llama *multiculturalismo verde*, una articulación entre la política étnica y la política ambiental. El movimiento negro², que estaba consolidando sus derechos territoriales y de autonomía a partir de los avances de la Constitución de 1991 y la Ley 70, vio en este discurso ambiental global una oportunidad de proteger sus territorios y medios de vida frente a los proyectos de infraestructura y la explotación.

En este contexto, el Consejo Comunitario de La Plata - Bahía Málaga se constituyó en 2003 con un título colectivo de 36 396 hectáreas que abarca bosques, estuarios, playas fangosas, arenosas y rocosas, acantilados y extensas áreas de manglar (Consejo Comunitario de las Comunidades Negras de La Plata - Bahía Málaga *et al.* 2019). Actualmente, en este territorio habitan 494 personas, distribuidas en 4 comunidades: La Plata, Miramar, Mangaña y La Sierpe. No obstante, debido a su posición geográfica estratégica, Bahía Málaga ha sido objeto de reiterados intentos gubernamentales por impulsar la construcción de un puerto de aguas profundas, una iniciativa que contraviene los planes de vida del consejo

1 Todas las traducciones de textos consultados en otros idiomas son propias.

2 En Bahía Málaga, el trámite de titulación del consejo comunitario fue apoyado por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) (Barón y Sotomayor Tacuri 2019).

comunitario y desconoce la autonomía territorial. El intento más reciente tuvo lugar en 2005, con el programa Valle Competitivo (Barón y Sotomayor Tacuri 2019), un proyecto que representaba una amenaza tanto para los ecosistemas de la bahía como para la permanencia de las comunidades negras en sus territorios.

En respuesta, se originó un movimiento de resistencia a la construcción del puerto liderado por el consejo comunitario, con el apoyo de académicos y ambientalistas. Su estrategia consistió en promover estudios científicos para evidenciar el valor ecológico de la bahía, los cuales derivaron en la creación de áreas protegidas³, superpuestas al territorio colectivo, que bloquearon la construcción del puerto. Aunque inicialmente esta delimitación se consideró un triunfo, con el paso del tiempo han surgido tensiones entre las autoridades ambientales y las autoridades tradicionales por las políticas de conservación restrictivas que han afectado a las comunidades en la medida en que han alimentado su estigmatización y criminalización (Barón y Sotomayor Tacuri 2019).

Actualmente el consejo comunitario gestiona sus 1200 hectáreas de manglar bajo un modelo de uso sostenible que permite la recolección de piangua hembra (*Anadara tuberculosa*), piangua macho (*Anadara similis*) y otros moluscos, además del uso de madera como leña y para la construcción de viviendas, embarcaciones y herramientas (CVC y Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de La Plata - Bahía Málaga 2015). Para sus habitantes, los manglares son esenciales de cara a la producción de lo común, pues son ecosistemas marino-costeros altamente productivos que ofrecen un espacio de refugio y crianza de especies, recursos esenciales como la madera y la piangua, regulación climática mediante la captura de carbono⁴, mejora de la calidad del agua y protección costera. Ellos constituyen un

-
- 3 En 2008 se creó el Parque Natural Regional de La Sierpe y el distrito regional de manejo integrado La Plata, los cuales protegen el bosque húmedo tropical y los manglares, y regulan su uso sostenible. Posteriormente, en 2010, se creó el Parque Nacional Natural Urimba Bahía Málaga para proteger la zona marítima de la bahía.
 - 4 El mercado de bonos de carbono y, en general, el pago por servicios ambientales han cobrado especial importancia, ya que varias organizaciones internacionales han implementado iniciativas orientadas a la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático en Bahía Málaga, generando así un flujo de recursos importante hacia el consejo comunitario. Adicionalmente, desde 2013, se desarrolla un proyecto de REDD+ (Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation) en el consejo comunitario, con un horizonte de implementación de treinta años, el cual ha promovido el empleo local y cuenta con una estructura de gobernanza participativa ampliamente legitimada por la comunidad. La percepción de esta última frente al proyecto, en líneas globales, es positiva, en contraste con experiencias similares en otras regiones del país. Esto puede deberse, según un estudio de Londoño Mesa *et al.* (2024), a que las iniciativas emprendidas en el Pacífico no

entramado de relaciones que producen lo común, sostienen la vida y hacen posible la permanencia en el territorio (Navarro y Linsalata 2021).

La vida orillera, la polieconomía y el extractivismo

En el Pacífico colombiano existen varios movimientos de la marea relacionados con los ciclos del agua. Estos movimientos son fundamentales para el desarrollo de las actividades cotidianas de quienes habitan las orillas fluviales. La antropóloga Isabel Galindo Orrego (2021) utiliza el término *vida orillera* para explicar la relación que existe entre los ciclos de las mareas y los habitantes de costas fluviales y *mareñas*. En la vida orillera, la cotidianidad transcurre en medio de conmociones, en la liminalidad entre el mar y la tierra firme; la latencia del agua genera una condición de inestabilidad que se vuelve constitutiva de la vida costera, en la que permanentemente el mundo se cría y se destruye (Galindo Orrego 2021).

La *puja*, que es el primer movimiento de la marea, está relacionada con los ciclos de la luna y la fuerza gravitacional del sol. Durante la luna llena y la luna nueva, la puja crea una marea fuerte que sube muy alto y baja muy bajo (figura 2), lo que permite a las piangüeras tener un mayor rango de movimiento para alcanzar las partes más profundas de los manglares. Por otro lado, durante el cuarto menguante y el creciente ocurre la *quiebra*, ciclo en el que la marea es más tranquila y tiene menor desplazamiento y corriente, lo cual facilita el proceso reproductivo de la piangua. Este, por lo tanto, es el momento elegido para dejarla descansar. Cada uno de estos ciclos tiene una duración de siete días, de modo que en un mes hay dos pujas y dos quiebras que se intercalan semanalmente.

Además, la marea se mueve a diario: el agua *llena* casi hasta las bases de las casas palafíticas, haciendo que sea necesario moverse entre ellas por puentes o embarcaciones, y luego *vacía*, revelando extensas playas que se convierten en canchas de fútbol y espacios de encuentro. El cambio diario del flujo del agua en Bahía Málaga alcanza variaciones de hasta 3 metros de altura. Esta marea no sigue el día solar, sino el día lunar, que dura veinticuatro horas y cincuenta minutos, de modo que el horario y las condiciones para salir al manglar cambian en cada jornada.

.....

han sido puestas en marcha por intermediarios privados, sino por organizaciones establecidas del tercer sector que han seguido las salvaguardas sociales y ambientales estipuladas para este tipo de mecanismos.



Figura 2. Playa en marea baja, 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Nota. En esta imagen se distingue el rastro de la marea alta en las raíces del manglar.

En Mangaña, las piangüeras salen en grupo en sus embarcaciones por la mañana, calculando la hora en que la marea tiene suficiente agua para llevarlas hasta los manglares. Allí permanecen entre cinco y seis horas recogiendo piangua mientras cantan y charlan moviéndose ágilmente entre las intrincadas raíces del manglar (figura 3). Una vez la marea cambia, es el momento preciso para iniciar el camino de regreso. Así pues, la vida orillera está relacionada con los saberes asociados a los ciclos de la luna y del agua, los cuales permiten hacer un buen uso de los recursos y de la jornada; por ejemplo, dependiendo de si la marea está llenando o vaciando, se puede llegar a ciertos manglares o a otros, lo cual va a definir hacia qué lugar ir (con y no en contra de la corriente) para ahorrar tiempo y fuerza remando, o gasolina en el desplazamiento.

Estas fases de la vida orillera determinan todas las actividades económicas en Mangaña. La pesca con atarraya, por ejemplo, depende de la marea y de la navegabilidad de los estuarios y ríos. La tala de árboles se realiza en luna menguante para evitar plagas y mejorar la durabilidad de la madera, que es transportada durante una puja o en la temporada de lluvias, cuando puede flotar por los ríos hasta llegar

al mar abierto y, finalmente, a Buenaventura para su venta. Del mismo modo, la caza y la agricultura están ligadas a los ciclos lunares, que orientan los momentos propicios para rozar, sembrar, cosechar y cazar.

Para subsistir en el Pacífico colombiano, las personas realizan simultáneamente varias actividades económicas que fluctúan de manera dinámica, vinculadas a los periodos de la caza, la tala, la pesca, la agricultura y la recolección de cangrejos y moluscos. A esta organización, el antropólogo Eduardo Restrepo (1996) la denominó *polieconomía*. Estas actividades están relacionadas y configuran sistemas productivos poliactivos que generan la apropiación de una diversidad de espacios, como el mar, la playa, los ríos, los estuarios, el bosque y los manglares (véase también Gutiérrez *et al.* 2022). Dichas tareas son llevadas a cabo por todos los miembros de la comunidad, sin una división del trabajo especializada, salvo la división sexual. En Bahía Málaga, se espera que cada persona esté en capacidad de desempeñar cualquiera de estas labores; de hecho, un componente central del proceso educativo consiste en transmitir a las nuevas generaciones el conjunto de habilidades que ellas exigen.



Figura 3. Colombia en el manglar. Bahía Málaga, abril de 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Nota. En esta imagen se aprecia el denso entramado de las raíces del manglar entre el que se desplazan las mujeres piangueras.

Por ejemplo, en Mangaña, un hombre puede estar construyendo una casa hoy, pescar al día siguiente, luego ir al bosque a cortar madera para la misma casa que construía el día anterior, cazar una guagua (*Cuniculus paca*), participar la semana siguiente en actividades de monitoreo de la biodiversidad como parte de su trabajo con el consejo comunitario y, posteriormente, ocuparse en su parcela cultivada. Así mismo, una mujer puede ir al manglar durante cuatro o cinco días durante la *puja*; la semana siguiente, acompañar a su esposo a pescar o cultivar; luego, trabajar en su *azotea*; después, participar en actividades de monitoreo, o cocinar para una reunión comunitaria o para un grupo de turistas, y, adicionalmente, realizar las tareas de cuidado, como limpiar la casa, preparar la comida y cuidar a niños y personas mayores.

Aunque cada miembro de la comunidad sabe hacer todas las actividades en cierta medida, existe una especialización individual por preferencia, habilidad o tradición familiar, lo cual se materializa en la afiliación de las personas a organizaciones comunitarias. En Bahía Málaga hay cinco asociaciones principales dentro de cuatro ramos productivos: Los Esteros (pesca), Raíces Piangueras y Fuvipia (piangua), la Asociación de Madereros de Bahía Málaga (madera) y Ecomanglar (ecoturismo). Los habitantes de Mangaña han vivido históricamente de esta red de actividades de subsistencia, al tiempo que forman parte de un sistema más amplio de economías extractivas que los conecta con los mercados globales aprovechando la rica biodiversidad del Pacífico colombiano.

La polieconomía permite una flexibilidad del sistema y una gran capacidad de adaptación a escenarios cambiantes, principalmente ligados a variaciones en las demandas externas. En el caso de Bahía Málaga, el consejo comunitario ha desarrollado una línea de tiempo que explica su historia económica en relación con los mercados. Entre las décadas de 1950 y 1960 predominó la tala de árboles, impulsada por la empresa Cartón de Colombia, lo que provocó una transición de la agricultura a la explotación forestal y generó impactos ambientales por sobreexplotación. Al disminuir la rentabilidad de la madera, hacia los años 1970, las comunidades se volcaron a la pesca y la recolección de moluscos, lo que pronto afectó los ecosistemas marinos. Y desde la década de 1990, en respuesta a la agenda global de biodiversidad y cambio climático, la región se orientó al ecoturismo, al uso sostenible de recursos y, más recientemente, a la participación en pagos por servicios ambientales y mercados de carbono (Consejo Comunitario de las Comunidades Negras de La Plata - Bahía Málaga *et al.* 2019).

Las comunidades negras de esta región han mantenido relaciones de intercambio con el mercado externo, sin perder el control sobre su trabajo ni sobre

los recursos naturales de su entorno. Durante siglos, extrajeron y comercializaron productos como oro, caucho, tagua, corteza de mangle, aletas, pieles y madera, que vendían a comerciantes blancos en ciudades como Tumaco, Buenaventura y Quibdó. Según Leal y Ausdal (2013), la élite mercantil urbana optó por no organizar directamente el proceso extractivo, desincentivada por la extrema humedad, la falta de suelos fértiles y el aislamiento geográfico, condiciones que dificultan la agricultura de plantación. Prefirieron entonces depender del campesinado negro para el suministro de estos productos y obtuvieron ganancias mediante el control de las redes de comercialización. De este modo, se consolidó un campesinado del bosque tropical, conformado por hombres y mujeres negras que ejercían control sobre sus procesos y formas de trabajo, así como sobre el acceso a los recursos, tanto para la subsistencia como para el abastecimiento del mercado externo (Leal 2018).

Así pues, el movimiento entre el océano, los ríos, el bosque, los manglares y los múltiples espacios liminales que emergen y desaparecen cada día con la fuerza de la luna les brinda a las poblaciones negras del Pacífico colombiano una gran capacidad de adaptación y cierta autonomía. Sin embargo, esta autonomía está limitada por las lógicas propias de las actividades extractivas, que se caracterizan por dos factores: el dominio de materiales del entorno, que se convierten en mercancías sin intervención humana más allá del proceso de extracción, y la acumulación de capital, que se fuga hacia geografías distantes (Leal y Ausdal 2013).

Aunque el extractivismo ha contribuido a moldear la región del Pacífico, el sistema económico no puede entenderse únicamente bajo esta lógica, pues ha coexistido con una racionalidad distinta: la de la polieconomía. Esta, si bien mantiene una relación constante con el modelo extractivo y se ve afectada por él, no ha sido destruida del todo aún. Sin embargo, como muestra este artículo, en los últimos años se ha debilitado significativamente, en particular por el abandono casi total de la agricultura. Ello ha generado una dependencia económica de la extracción de piangua que no solo ha provocado la sobreexplotación de este recurso, sino también un problema de soberanía y seguridad alimentaria que ejerce presión sobre la permanencia de las comunidades en el territorio.

En Mangaña todos son familia: relaciones de intercambio

Mangaña fue fundada por cuatro familias que inicialmente se reunieron en la isla con el objetivo de establecer una escuela para sus hijos, impulsadas por los nuevos derechos territoriales adquiridos tras la titulación colectiva y el reconocimiento del consejo comunitario. Actualmente viven allí 41 familias, que comparten no

solo ancestros comunes, sino también relaciones cruzadas, un árbol genealógico que se parece más a una telaraña. Colombia, una de las integrantes de Fuvipia, lo explica entre risas: “Así creció Mangaña, las mujeres empezaron a parir”.

En Mangaña, todos están unidos por lazos de consanguinidad o afinidad a través de líneas maternas, paternas y relaciones como el compadrazgo. Es común en la isla que hombres y mujeres tengan múltiples parejas a lo largo de su vida y que los hombres mantengan relaciones simultáneas con más de una mujer (poliginia), práctica ligada a su migración estacional (Grisales Cantor 2020; Restrepo 1996).

Las comunidades negras del Pacífico están acostumbradas al movimiento como parte constitutiva de la vida orillera; las poblaciones de manglar son itinerantes y sus habitantes han residido en distintos puntos del litoral a lo largo de su existencia (Leal 2000). Las casas palafíticas reflejan esta impermanencia, pues pueden desmontarse y trasladarse según las necesidades de sus habitantes (figura 4).



Figura 4. Casas palafíticas en Mangaña, abril de 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Según la antropóloga Natalia Quiceno Toro (2016), la movilidad es fundamental para entender el parentesco en la región del Pacífico. Allí los pueblos se forman a partir del movimiento de las personas y de la creación de *parentelas* en las que se apoyan para establecer una red de intercambios que les permita el sostenimiento de la

vida y la producción de lo común. Además, esta red de parentelas es esencial dentro del sistema polieconómico, ya que organiza relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad que hacen posible la circulación de bienes y servicios sin intermediación monetaria, configurando así una estrategia colectiva de reproducción.

Por ejemplo, si en Magaña alguien va de pesca, guardará una parte de lo obtenido para su familia inmediata y distribuirá el resto entre su parentela; a cambio, recibirá peces o moluscos cuando esos parientes vayan de pesca o al manglar. Lo mismo ocurre con la caza, los productos agrícolas, como el plátano y la yuca, los frutos y las nueces recolectados en el bosque, o las hierbas y plantas medicinales. Adicionalmente, existe allí la práctica de la *mano cambiada*, en la que las personas intercambian jornadas laborales. También está la *minga*, dentro de la cual un grupo de personas colabora en tareas comunitarias que suelen terminar en una comida compartida o incluso en una celebración. Entre mujeres, las redes de cuidado e intercambio se activan cuando alguien está enfermo o cuando llega a la comunidad un recién nacido; en estos casos, otras mujeres asumen las tareas del hogar de la parturienta, que serán devueltas cuando sea necesario. Estas prácticas de intercambio y de cuidado han sido ampliamente documentadas por la literatura (Grisales Cantor 2020; Leal 2018; Quiceno Toro 2016; Restrepo 1996).



Figura 5. Colombia preparando un sudado de sangara en su cocina, abril de 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Los vínculos basados en las redes de parentela son fundamentales para sostener el sistema polieconómico y, con ello, la vida comunitaria, ya que posibilitan la circulación de la diversidad de productos que conforman el sistema alimentario local. A su vez, el trabajo de cuidado (figura 5) que se ejerce dentro de estas redes constituye un pilar esencial de la economía de Mangaña; por ejemplo, cuidar de los niños permite que otras personas salgan al manglar.

Este entramado solidario y cooperativo resulta clave para enfrentar la crisis de escasez alimentaria derivada de la disminución de la agricultura y de la creciente dependencia de la extracción de piangua, cuya sobreexplotación ha colocado a la comunidad en una situación de vulnerabilidad. Además, es precisamente sobre estas redes de parentela que Fuvipia ha logrado organizarse para afrontar las dificultades implementando prácticas de autorregulación y cuidado que permiten conservar el manglar, proteger el sustento de las familias y asegurar la permanencia en el territorio.

Escasez, sistemas alimentarios locales e inseguridad alimentaria

En los talleres realizados durante el trabajo de campo en Mangaña, la inseguridad alimentaria fue identificada como el principal problema de la comunidad. En la bahía, la tierra apta para la agricultura es escasa y se encuentra en terrazas no inundables de difícil acceso, en las que solo dos hombres mayores continúan cultivando. La disminución de este tipo de producción ha obligado a las familias a depender de la compra de alimentos básicos, como arroz, maíz, huevos, enlatados y vegetales, en Buenaventura (figura 6).

Cerca de las viviendas de Mangaña, se practica una agricultura conocida como *colino*, que combina cultivos de plátano, yuca, ñame, piña y árboles frutales. Y, aunque más común, también está en declive; en la actualidad, muchas familias deben comprar incluso productos como el coco o el plátano. Por otro lado, están las *azoteas*, huertas elevadas en las que se siembran hierbas y plantas medicinales; son esenciales para la gastronomía tradicional y son manejadas por las mujeres, sobre todo por las mayores y, en menor medida, por las de nuevas generaciones, cuyos cultivos ya evidencian una disminución en la diversidad y disponibilidad de plantas.

La pesca, realizada principalmente por hombres, sigue siendo la primordial fuente de proteína animal para los habitantes de Mangaña, aunque ha dejado de ser una actividad económicamente rentable, debido a la escasez de peces en la región, atribuida al uso de técnicas insostenibles y a la contaminación ambiental.

La caza en el pasado generaba ingresos por la comercialización de pieles. Sin embargo, hoy solo se practica para el autoconsumo y conserva un valor cultural ligado a la gastronomía tradicional; además, se ha vuelto una tarea más difícil de llevar a cabo por la fragmentación y degradación de los ecosistemas.

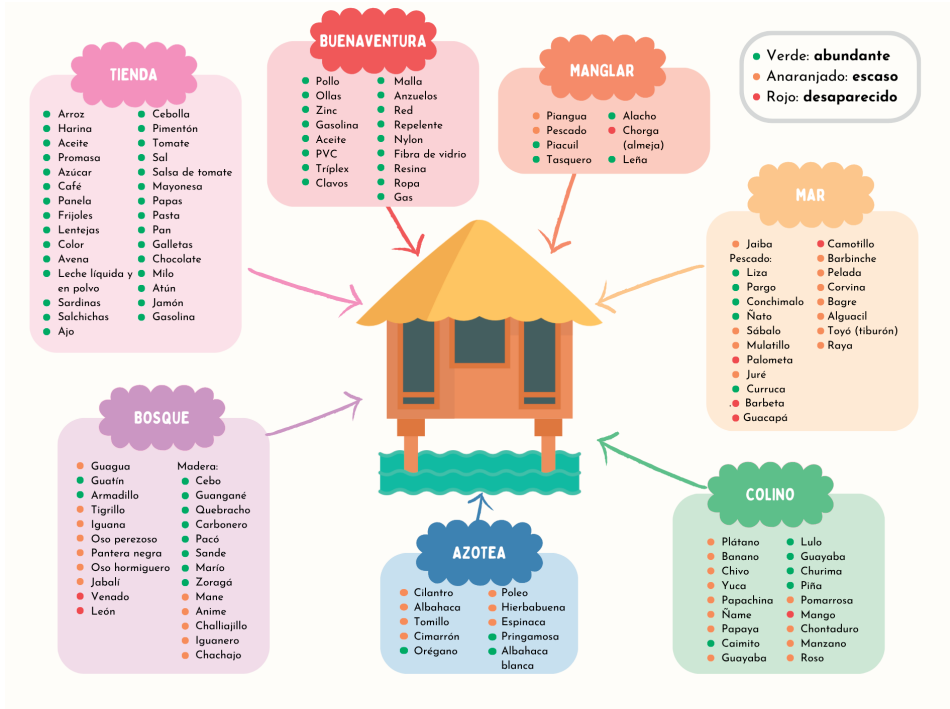


Figura 6. Procedencia de los recursos utilizados en el hogar

Fuente: elaboración propia basada en el taller de economía familiar.

Nota. El diagrama evidencia que la mayor parte de los alimentos y productos de consumo cotidiano se adquieren actualmente en la tienda de Mangaña o en el mercado de Buenaventura, y una reducción en la diversidad de los recursos obtenidos directamente de espacios como el manglar, el colino, la azotea, el mar y el bosque, asociada a la escasez progresiva de estos entornos.

En este panorama, la conservación se ha convertido en el centro de nuevas estrategias económicas comunitarias. La tala de madera, antes rentable, hoy está restringida al autoconsumo. Tras la declaración de áreas protegidas en la bahía, los exmadereros, que dejaron atrás su trabajo, reciben ahora compensaciones a través del proyecto de bonos de carbono REDD+ por actividades como reforestar, monitorear y hacer vigilancia ambiental. Aunque el ecoturismo enfrenta actualmente desafíos como la falta de infraestructura y la competencia con operadores externos, también se ha convertido en una alternativa prometedora, con

iniciativas comunitarias como la organización Ecomanglar, que ofrece servicios etnoecoturísticos ligados al cuidado del ecosistema y a las prácticas culturales locales.

En Mangaña, las mujeres desempeñan un papel central en el sistema agroalimentario local realizando actividades como el cultivo, la recolección, el mantenimiento de huertas (colinos y azoteas) y la preparación de alimentos. Estas prácticas permiten cierto grado de autosuficiencia frente a las economías de mercado y son esenciales para la supervivencia, el bienestar y la cohesión social de la comunidad. Sin embargo, la creciente dependencia de alimentos comprados es problemática en un contexto con ingresos monetarios limitados, ya que puede afectar negativamente la calidad nutricional.

Según Turner *et al.* (2022), las prácticas de abastecimiento lideradas por mujeres responden a una lógica distinta a la acumulación capitalista: son formas de cuidado que sostienen la vida y fortalecen el vínculo con el territorio. Esto tiene un significado político en el contexto de un paisaje racializado y caracterizado por el abandono estatal, las tendencias de migración rural-urbana y la creciente presión para integrarse en las economías de mercado: “Cualquier trabajo que las personas hagan para permanecer en su territorio es una forma crítica de resistencia” (Turner *et al.* 2022, 19).

Desde esta perspectiva, la agricultura de subsistencia puede entenderse igualmente como una práctica de cuidado. En un entorno como el de Mangaña, este modo de producción implica una inversión de tiempo y un esfuerzo considerables, puesto que, para cultivar, hay que hacer, en palabras de Merling, una de las integrantes de Fuvipia, “un proceso de dar vida a la tierra” mediante la preparación, limpieza y nutrición del suelo, el mantenimiento de los cultivos, la conservación de las semillas, etc. (comunicación personal, abril de 2023). Estas actividades, arduas e intensivas, no son compensadas con ingresos monetarios. La agricultura no es rentable. Al igual que el trabajo reproductivo, no es reconocida ni valorada económicamente. Así, la desvalorización del trabajo de cuidado, característica de la crisis de la reproducción social (Federici 2019; Fisher y Tronto 1990; Fraser 2016), también alcanza esta esfera, en la que participan tanto hombres como mujeres.

Hay noches en las que algunas familias de Mangaña se acuestan sin cenar o después de un día de comidas poco variadas que no alcanzan a cubrir sus necesidades nutricionales. Las mujeres de Fuvipia son conscientes de que enfrentar esta situación exige una doble estrategia: por un lado, revitalizar la agricultura, recuperar las semillas y fortalecer la transmisión de saberes a las nuevas generaciones; y, por otro, transformar la lógica extractivista de la recolección de piangua.

Para ello, han comenzado a generar valor agregado elaborando productos como empanadas o tamales, y a tejer relaciones con otras asociaciones de mujeres piangüeras para participar en cadenas de comercialización más amplias y justas. De esta manera, buscan superar el actual modelo de venta en concha, que apenas deja ganancias de subsistencia, y avanzar hacia una economía que garantice mejores condiciones de vida para la comunidad.

Las quincheras



Figura 7. Quincheras contando y seleccionando la piangua del día, Mangaña, abril de 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Las quincheras son mujeres que compran la piangua recolectada por las piangüeras y la almacenan en quinchos (cobertizos construidos con madera y hojas de palma bajo las casas palafíticas), para luego venderla a intermediarios que la transportan a Buenaventura y, desde allí, al Ecuador (figura 7). En Mangaña hay actualmente cuatro quincheras (tres de ellas integrantes de Fuvipia), que pagan a las piangüeras 2600 pesos colombianos por docena y la revenden a los intermediarios a 3000 pesos. Ellos pasan por la piangua cada quince días, cuando finaliza

la puja, y, en promedio, recogen unas 1500 docenas por quincena, dependiendo del número de personas que hayan recolectado y las características de la puja.

Bernardina, una de las fundadoras de Mangaña, era la quinchera a quien las personas que habitaban dispersas por las islas de Bahía Málaga solían llevarle piangua para cambiarla por productos como sal, aceite, azúcar o arroz. Este tipo de trueque era común anteriormente, cuando los comerciantes recorrían ríos y costas con sus botes cargados de las mercancías que serían intercambiadas por el molusco.

Siguiendo esta tradición, tres de las cuatro quincheras de Mangaña son actualmente propietarias de las tiendas minoristas que hay en la isla. Ellas usan las ganancias obtenidas por la compra de la piangua para viajar a Buenaventura y abastecerse de alimentos básicos y otros productos de consumo cotidiano. A su vez, las quincheras mantienen relaciones de *endeude* con su patrón o patrona (la persona que compra el molusco), como una forma de vínculo económico común en la región asociada históricamente a las lógicas extractivas (Gutiérrez *et al.* 2022). Aunque el patrón no participa directamente en la recolección de la piangua, sí financia a las quincheras para su compra inicial a cambio del compromiso de la exclusividad en la venta, a un precio fijado por él y generalmente inferior al del mercado.

Esta relación establece derechos y deberes para ambas partes: mientras las quincheras tienen que venderle únicamente a su patrón, él está obligado a ofrecerles colaboración en situaciones de dificultad económica o enfermedad, incluyendo financiación para celebraciones y festividades, y asistencia legal o para la resolución de conflictos. Si los acuerdos se incumplen o las partes no están satisfechas, las quincheras pueden buscar otro patrón una vez que hayan pagado su deuda inicial. A su vez, ellas reproducen dinámicas similares con las piangüeras, otorgándoles crédito en sus tiendas o brindándoles ayuda en momentos de necesidad. La venta de piangua se sustenta en redes de confianza y reciprocidad en las que el trato justo y el apoyo mutuo son fundamentales para preservar los vínculos comunitarios. La decisión de una piangüera sobre a quién vender su piangua depende de esta red, en la que el cuidado y la solidaridad juegan un papel central. Por ello, las quincheras deben mantener una relación cercana con las piangüeras y estar dispuestas a ayudarlas cuando lo requieran.

Las piangüeras viven al día, ya que sus ingresos se usan casi exclusivamente para alimentación, útiles escolares o medicinas; sin margen para el ahorro o la inversión, las quincheras tampoco obtienen ganancias significativas: la mayor parte del dinero se reinvierte en sus tiendas, que generan pocos rendimientos debido a los altos costos del transporte y el combustible. Además, son ellas las que deben asumir el riesgo de una pérdida si la piangua muere antes de ser vendida,

pues este producto se comercializa vivo y debe llegar a su destino (Ecuador generalmente) en un plazo máximo de quince días desde su recolección (figura 8).



Figura 8. Llegada del intermediario para la compra de piangua, abril de 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Nota. La embarcación se detiene junto a un quincho, en el que se realiza la transacción. A pesar de que Fuvipia cuenta con un centro de acopio y una lancha propia, aún no ha logrado consolidar la venta directa, debido a las múltiples dificultades que impone la cadena de comercialización.

La principal acumulación de capital generada por la extracción de piangua no ocurre en Bahía Málaga, sino en Buenaventura y en Ecuador, donde el molusco se comercializa a un precio significativamente más alto que aquel al que lo venden las quincheras. Investigaciones realizadas en la zona de Tumaco han mostrado cómo el mercado informal transfronterizo se ha consolidado de tal manera que beneficia principalmente a los intermediarios (Gutiérrez *et al.* 2021). Asimismo, estos estudios evidencian que los intentos de las asociaciones de piangueras por eliminar la intermediación e intercambiar el producto directamente enfrentan múltiples riesgos, entre ellos el robo, la confiscación por parte de las autoridades aduaneras y la exposición a distintos tipos de violencia en rutas controladas por economías ilegales. A pesar de estos riesgos, algunas organizaciones han logrado precios más

justos mediante la venta directa y el fortalecimiento de sus capacidades organizativas para la comercialización, el acopio y el transporte (López Murcia *et al.* 2025).

En este contexto, Fuvipia ha explorado la elaboración de productos transformados a base de piangua para su comercialización en ciudades como Buenaventura, Cali y Bogotá. Sin embargo, estos procesos enfrentan importantes desafíos logísticos y económicos. La ausencia de un suministro eléctrico constante en Mangaña limita las posibilidades de refrigeración adecuada; además, todos los insumos, con excepción de la piangua, deben ser transportados desde Buenaventura, lo que incrementa considerablemente los costos. A ello se suma la necesidad de articular el transporte fluvial y el terrestre, lo cual encarece aún más el producto final. Estas dificultades, junto con las limitaciones de la escala productiva, la incertidumbre sobre la sostenibilidad a largo plazo y la reducida capacidad de una comunidad pequeña para competir en mercados urbanos, plantean serias dudas acerca de la viabilidad de esta alternativa como fuente de ingresos estables.

Experiencias similares de otras organizaciones de piangüeras muestran que estos retos no son exclusivos de Fuvipia. Apostándole al fortalecimiento del mercado nacional, diversas asociaciones han avanzado en procesos de transformación de la piangua, así como en el aprovechamiento de la concha (López Murcia *et al.* 2025). No obstante, esta estrategia enfrenta obstáculos importantes, entre ellos la baja demanda del producto fuera de la región pacífica, las dificultades para obtener los registros sanitarios del Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (Invima), y los altos costos logísticos asociados al mantenimiento de la cadena de frío, las largas distancias y el transporte hacia los principales centros de consumo del país.

En conjunto, el escaso ingreso que perciben piangüeras y quincheras retorna en su mayor parte a Buenaventura, al destinarse a la compra de alimentos y bienes básicos que deben ser adquiridos fuera del territorio. De este modo, se configura un ciclo vicioso en el que el trabajo de las mujeres y los productos comunes del manglar son sistemáticamente desvalorizados, mientras que la parte más grande de las ganancias, que podría traducirse en un mayor bienestar local, es extraída del territorio.

Fuvipia: la conservación como cuidado

Para que Fuvipia funcione, se necesita algo que Aurelia, integrante de la fundación, denominó en una reunión como *capricho* (una terquedad o cierta obstinación), que consiste en insistir a pesar de las escasas probabilidades, de la lógica en contra y

de las dificultades. Merling también ilustra este capricho como el no rendirse ante los otros miembros de la comunidad que recién están aprendiendo a conservar el manglar. Cuidar de él es un ejercicio que requiere perseverancia; porfiar en que las prácticas de conservación se cumplan: “No porque otra persona esté tirando basura [en el manglar] entonces yo haré lo mismo y me excusaré en el hecho de que otros lo están haciendo: tengo que insistir” (comunicación personal, abril de 2023).

El trabajo de cuidar para conservar requiere energía y tiempo; no es un don natural de las personas rurales o étnicas que habitan los territorios alejados de las grandes ciudades, ni es el resultado automático de su mera existencia. Implica una decisión y, como se ilustró anteriormente, se trata de una decisión que parece terca, que se resiste a las nociones de progreso y desarrollo del sistema extractivo capitalista, así como al camino aparentemente inevitable de migrar hacia las ciudades.

A partir del taller de Mapeo del Cuerpo-Territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017), realizado en Mangaña durante el trabajo de campo (figura 9), se develaron dos consideraciones generales frente a los temas ligados al cuidado y la conservación: las participantes ven una relación clara entre un ecosistema saludable y la salud de su cuerpo y su comunidad, y reconocen que su territorio ha sido impactado por prácticas negligentes, de las cuales, en parte, ellas son responsables.

Para las integrantes de Fuvipia, el trabajo de conservación implica, más que nada, un ejercicio constante de negociación de las prácticas de autorregulación de los miembros de la comunidad. Para lograr esto, las actividades que realizan son, entre otras, el control del tamaño mínimo (5 centímetros) de la piangua mediante monitoreos de desembarco, la medición de cada ejemplar con el piangüímetro, y la separación y reintegración al manglar de aquellos que están por debajo del tamaño permitido. Actualmente, dos mujeres de la fundación reciben un salario del proyecto REDD+ por llevar a cabo estas tareas de monitoreo.

En toda la cadena de comercialización, nadie más, aparte de estas dos mujeres y las quincheras, revisará el tamaño de la piangua. Los patrones reciben sacos llenos con cientos de unidades, lo que hace inviable su verificación individual; además, las autoridades en la frontera terrestre con Ecuador no realizan controles debido a la falta de recursos y a que no es una prioridad frente al alto volumen de actividades ilícitas que tienen lugar en la zona. Adicionalmente, gran parte del transporte de la piangua se hace por vía marítima, y en ella los controles son aún más laxos. Dado que la recolección del molusco es una actividad extractiva, su sostenibilidad no es una preocupación para el resto de los actores de la cadena; esta responsabilidad recae, principalmente, en las mujeres de Mangaña.



Figura 9. Taller de Mapeo del Cuerpo-Territorio, 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Por tanto, la implementación de esta regulación es una negociación directa entre las mujeres de Fuvipia que hacen el monitoreo del desembarco, las quincheras y la pianguera que llega a vender lo extraído. En Mangaña, la quinchera o la monitora y la pianguera a quien le están revisando la piangua pertenecen a la misma parentela y dependen una de la otra para mantenerse en el territorio. Sin embargo, como en toda negociación, deben hacerse compromisos entre las partes: el pianguímetro oficial rara vez se usa; en su lugar, se realiza un ejercicio empático en el que se ponderan diversos aspectos, como la productividad de la puja, la situación de la familia de la pianguera y el grado en que se percibe avaricia. Algunas pianguas son aceptadas por debajo del tamaño permitido y otras no. De manera similar, se ejerce control para evitar la recolección durante la quiebra, el periodo de veda necesario para la reproducción. Este control también requiere un trabajo constante de negociación colectiva, en el que se reconoce que la piangua sustenta la vida cotidiana y que, en muchos casos, la decisión de salir o no a pianguar puede determinar la posibilidad misma de comer o no para una familia.

La labor de Fuvipia, consistente en cuidar para conservar, contribuye a preservar el territorio y aumenta las posibilidades de permanecer en él. Su trabajo se alinea con la noción de cuidado propuesta por Fisher y Tronto (1990), de acuerdo con la cual se trata de una práctica humana fundamental orientada a mantener, continuar y reparar el mundo en el que vivimos. “Ese mundo”, dicen ellas, “incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y a nuestro entorno, los cuales procuramos entrelazar en una compleja red que sostiene la vida” (40).

Entender la conservación del manglar como cuidado permite, además, contrastar dos enfoques sobre la construcción de lo común: uno que la concibe como una forma de administración eficiente de los recursos, desde la perspectiva de Ostrom, y otro que ve en ella un proceso más complejo de *comunalización*, desde una postura crítica al capitalismo, como la que adopta Federici (Olarte-Olarte y Flórez Flórez 2023). Una posición semejante ha sido asumida por Roca-Servat y Cifuentes en su trabajo etnográfico en Bahía Málaga, en el que evidencian “la existencia de relaciones de familiaridad, parentesco y compañerismo entre humanos y no-humanos que se sostienen gracias a la permanencia de unos sentidos de colectividad y solidaridad que perviven a pesar del contacto con proyectos de desarrollo y economías de mercado en las que priman las nociones de ganancia, acumulación y usufructo” (2020, 124).

La historia misma de Fuvipia refleja esta apuesta de comunalización o producción de lo común, pues su creación en 2012 respondió al deterioro acelerado de los manglares y a la disminución de la piangua. Desde entonces, sus integrantes han

implementado formas de cuidado, como las vedas voluntarias, la reforestación, el monitoreo y la prohibición de prácticas dañinas, entre ellas el uso de machete o de gasolina para espantar insectos. Sin embargo, la fragilidad del ecosistema, agravada por el aumento poblacional sucedido tras la pandemia y por el vuelco de los hombres hacia la recolección de piangua por falta de otras actividades económicas, ha llevado a las mujeres de la fundación a explorar alternativas que permitan reducir la dependencia de la extracción directa y romper con la lógica extractivista que subyace a la relación con los patrones.

Gracias a la organización, Mangaña existe: reflexiones finales

Según Bello Ramírez (2025), las organizaciones de cuidado comunitario son iniciativas colectivas, de base territorial, orientadas a sostener la vida más allá del ámbito familiar y de los límites de lo estrictamente humano, como en el manglar. Estas organizaciones se estructuran a partir de formas autogestionadas y deliberativas, se sustentan en el compromiso social de sus integrantes y responden a racionalidades que no se reducen a lo económico, aunque en muchos casos articulan prácticas de conservación del entorno con proyectos productivos para garantizar su propia continuidad. En este marco, Fuvipia encarna una apuesta por el cuidado fundada en lo común, en la que la autogestión, la juntanza y la reproducción colectiva permiten llevar a cabo acciones que desbordan la lógica económica y afirman la vida en el territorio.

El caso de Fuvipia hace evidente cómo, en contextos de economías solidarias y periféricas, las organizaciones no pueden medirse únicamente por su rentabilidad monetaria. Frente a las narrativas globales, que presentan la innovación como una solución técnica y lucrativa a la crisis ambiental y productiva, muchas experiencias comunitarias en América Latina apuestan por otras temporalidades: resistencias de largo aliento soportadas por el trabajo intergeneracional de cuidado, por la reproducción de la vida (Navarro y Gutiérrez 2018) y por la defensa del territorio (Olarte-Olarte y Flórez Flórez 2023). En este sentido, resaltamos que las iniciativas de Fuvipia deben entenderse como una forma de sustentar la existencia en común en condiciones adversas y no solo como emprendimientos orientados a competir en el mercado convencional.

En esta misma línea, Bello Ramírez (2025) advierte que una de las principales cuestiones en torno al cuidado en las políticas públicas radica en la tendencia a mercantilizar las organizaciones comunitarias que lo prestan. Desde la

institucionalidad estatal y la cooperación internacional, estas organizaciones suelen ser interpeladas con discursos empresariales que promueven su formalización y “cooperativización” como estrategia para hacerlas sostenibles, trasladando así la responsabilidad del cuidado a las comunidades y perpetuando la histórica irresponsabilidad del Estado en la garantía de derechos. Este enfoque induce a cuidadoras y cuidadores comunitarios a desplazar cosmovisiones de interdependencia y solidaridad en favor de marcos centrados en la prestación de servicios, el emprendimiento y la innovación. Si bien existe una necesidad real de generar ingresos para la subsistencia, esta exigencia provoca tensiones profundas entre las lógicas del cuidado, el trabajo y la reproducción de la vida.



Figura 10. Esperanza pianguando entre las raíces del manglar, 2023

Fuente: fotografía de las autoras.

Por lo tanto, sería injusto juzgar a Fuvipia por la falta de impacto económico en su territorio. Esperanza (figura 10) y Amelia explican que han criado a sus hijos gracias a la recolección de la piangua: “Esto es lo que hacemos y es nuestro sustento” (comunicación personal, abril de 2023). Las piangueras o concheras han cargado históricamente con un estigma social; realizan una actividad no deseable, que se asocia con que sus cuerpos permanecen mojados y cubiertos de barro, con jornadas largas y agotadoras de trabajo entre las intrincadas raíces del manglar,

y con la necesidad de estar agachadas y metiendo la mano en el lodo para buscar la piangua con los dedos. Ellas están, además, expuestas a las constantes picaduras de los jejenes, y al ocasional y doloroso encuentro con peces sapo, que tienen espinas dorsales venenosas y se esconden bajo las raíces y el barro. Pero Fuvipia y muchas otras organizaciones de mujeres del Pacífico colombiano han logrado dignificar el trabajo de las piangueras y concheras, a tal punto que en la actualidad ellas dicen con orgullo que lo son (López Murcia *et al.* 2025; Sorge *et al.* 2025).

En el taller de cartografía social sobre las transformaciones de Mangaña, una de las integrantes de la fundación expresó lo siguiente:

Fuvipia cambió a Mangaña, lo transformó. Gracias al trabajo de la organización, Mangaña existe. Aunque se formó como comunidad, [otros] solo conocían La Plata, Miramar o La Sierpe; nadie sabía que Mangaña existía. Por Fuvipia, Mangaña existe, apareció en un mapa; [antes] no se veía, no existía. (Abril de 2023)

Ha sido a través de la organización de las personas en torno a Fuvipia que se han realizado numerosos proyectos de desarrollo comunitario para Mangaña, como la mejora de la infraestructura escolar, las iniciativas sobre el reciclaje y el apoyo a miembros individuales con capital para iniciar pequeños negocios, entre otros. Además, la fundación está ayudando en la formación de una organización juvenil llamada Los Piñuelos, cuyos miembros ahora también aprenden el arte del trabajo colectivo para el cuidado y la conservación de su territorio. Probablemente, el logro más importante de Fuvipia es haberse convertido en un instrumento para ejercer la autonomía en la región.

Así, el capricho de las integrantes de Fuvipia por trabajar comunitariamente (figura 11), navegando a través de las contradicciones que supone sostener el manglar y conservar la piangua a pesar de las implicaciones económicas que eso tiene para ellas en el corto plazo, es una forma de *seguir con el problema* (Haraway 2019). Insistir en mantener entramados colectivos que, lejos de ser idílicos, exigen un trabajo de negociación para resolver las tensiones en un entorno marcado por las dificultades, la precariedad de la existencia y la dependencia cada vez mayor del dinero es seguir tejiendo otros mundos posibles, no mediados por la acumulación de capital. En este sentido, organizaciones de cuidados comunitarios como Fuvipia son un baluarte para la defensa de la dignidad, la vida y la permanencia en el territorio (Bello Ramírez 2025).



Figura 11. El festejo de la piangua, el manglar y la comunidad

Fuente: Fuvipia (2023), ilustración de Paula Castro.

Referencias

- Ardila, Néstor, Gabriel R. Navas y Javier O. Reyes, eds.** 2022. *Libro rojo de invertebrados marinos de Colombia*. Serie de Publicaciones Generales Invemar. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (Invemar); Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Asher, Kiran.** 2020. *Black and Green: Afro-Colombians, Development, and Nature in the Pacific Lowlands*. Duke University Press.
- Asher, Kiran y Diana Ojeda.** 2009. "Producing Nature and Making the State: *Ordenamiento Territorial* in the Pacific Lowlands of Colombia". *Geoforum* 40 (3): 292-302. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.014>
- Barón, Luis Fernando y Scarlet Sotomayor Tacuri.** 2019. "La Plata, resistencia etno-eco-social: movilización, territorios y Estado en el Pacífico colombiano". *Revista Controversia* 213: 147-189. <https://doi.org/10.54118/controver.vi213.1179>
- Bello Ramírez, Alanis.** 2025. "El giro comunitario en la construcción del Sistema Nacional de Cuidado de Colombia: tensiones conceptuales y disputas políticas". *Tramas y Redes* 9: 187-208. <https://tramasyredes-ojs.clacso.org/ojs/index.php/tyr/article/view/615>
- Cárdenas, Roosbelinda.** 2014. "Green Multiculturalism: Articulations of Ethnic and Environmental Politics in a Colombian 'Black Community'". En *Green Grabbing: A New Appropriation of Nature*, editado por James Fairhead, Melissa Leach e Ian Scoones, 73-98. Routledge.
- Codechocó (Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó).** 2023. "Más de once mil mujeres piangüeras conservan el 70% de los manglares del país". Publicado el 30 de noviembre. Consultado el 6 de junio de 2025. <https://codechoco.gov.co/publicaciones/3657/mas-de-once-mil-mujeres-piangüeras-conservan-el-70-de-los-manglares-del-pais/>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.** 2017. *Mapeando el cuerpo-territorio: guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Territorio y Feminismos. Consultado el 6 de junio de 2025. <https://territorioyfeminismos.org/wp-content/uploads/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Consejo Comunitario de las Comunidades Negras de La Plata - Bahía Málaga, Ruth Valencia, Isnel Díaz, Argenis García, Carlos Jimmy Hurtado et al.** 2019. *Plan de bienestar étnico territorial del Consejo Comunitario La Plata - Bahía Málaga, 2019-2028*. Instituto de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javerianacali.edu.co/intercultural/plan-de-bienestar-etnico-territorial-del-consejo-comunitario-la-plata-bahia-malaga>
- CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca) y Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de La Plata - Bahía Málaga.** 2015. "Consolidación del Distrito

- Regional de Manejo Integrado de La Plata - Bahía Málaga - Buenaventura, Valle del Cauca”. Consultado el 6 de junio de 2025. https://cvc.gov.co/sites/default/files/2019-11/AJUSTE%20PM_DRMI%20LA%20PLATA_CONV172.pdf
- Escobar, Arturo y Mauricio Pardo.** 2004. “Movimientos sociales y biodiversidad en el Pacífico colombiano”. En *Emancipación social y violencia en Colombia*, editado por Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas, 283-322. Norma.
- Fals Borda, Orlando.** 2001. “Participatory (Action) Research in Social Theory: Origins and Challenges”. En *Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*, editado por Peter Reason y Hilary Bradbury, 27-37. Sage.
- Federici, Silvia.** 2019. *Re-Enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM.
- Fisher, Berenice y Joan Tronto.** 1990. “Toward a Feminist Theory of Caring”. En *Circles of Care: Work and Identity in Women’s Live*, editado por Emily K. Abel y Margaret K. Nelson, 36-54. State University of New York Press.
- Fraser, Nancy.** 2016. “Capitalism’s Crisis of Care”. *Dissent* 63 (4): 30-37. <https://dx.doi.org/10.1353/dss.2016.0071>
- Fuvipia (Fundación Mujeres Vigías de la Piangua).** 2022. “Plan de negocios: un enfoque técnico y económico para la organización Fuvipia”. Documento interno.
- Fuvipia (Fundación Mujeres Vigías de la Piangua).** 2023. *Delicias ocultas: recetas saludables de mujeres piangueras del Pacífico malagueño*. Fuvipia.
- Galindo Orrego, María Isabel.** 2021. “La vida orillera: agitaciones violentas y arremetidas del mar en el Pacífico colombiano”. *Virajes* 23 (2): 59-78. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.2.4>
- Grisales Cantor, Paula.** 2020. “Ser mujer principal o contraria: secretos, sustancias y experiencia del parentesco entre las mujeres ‘morenas’ de Winandó, Chocó (Colombia)”. Trabajo de grado en Antropología, Universidad Externado de Colombia.
- Gutiérrez, Alejandra, Eduardo Restrepo, Luisa Vega y Pedro J. Velandia.** 2021. *Pasando trabajo: economía y vida campesina afrodescendiente en el Pacífico sur colombiano*. ICANH.
- Hammen, María Clara van der, Sandra Frieri, Norma Constanza Zamora y María Patricia Navarrete.** 2012. *Herramientas para la formación en contextos interculturales*. SENA; Tropenbos Internacional Colombia.
- Haraway, Donna J.** 2019. *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Vol. 1. Consonni.
- Leal, Claudia.** 2000. “Manglares y economía extractiva”. En *Geografía humana de Colombia: los afrocolombianos*, editado por Francisco Correa, 318-344. T. 6. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

- Leal, Claudia.** 2018. *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia*. University of Arizona Press.
- Leal, Claudia y Shawn van Ausdal.** 2013. “Landscapes of Freedom and Inequality: Environmental Histories of the Pacific and Caribbean Coasts of Colombia”. Documento de trabajo 58. Desigualdades.net, Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000370
- Leyva, Xochitl y Shannon Speed.** 2008. “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. En *Gobernar (en) la diversidad. Experiencias indígenas desde América Latina: hacia la investigación de co-labor*, coordinado por Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed, 34-59. Ciesas; Flacso.
- Londoño Mesa, Alejandro, Thomas Martínez Rodríguez y María Vélez Lesmes.** 2024. *Iniciativas REDD+ en Colombia: balance y recomendaciones*. Universidad de los Andes.
- López Murcia, Luz Mary, Anabel Magallanes, Emilsen Palma, Diana Magallanes, Myriam Mejía et al.** 2025. “Mujeres piangüeras: economías anfíbias y cuidado comunitario contra la erosión de la vida”. *La Abundancia* 1: 9-47. https://www.mincultura.gov.co/despacho/Documents/grupo-de-divulgacion-y-prensa/publicaciones-mi-casa/MiCASa%20-%20Revista%20La%20Abundancia%20No_1.pdf
- Navarro, Mina Lorena y Raquel Gutiérrez.** 2018. “Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos”. *Bajo el Volcán* 28: 45-60 <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2018.18.28.725>
- Navarro, Mina Lorena y Lucía Linsalata.** 2021. “Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida: reflexiones desde América Latina”. *Relaciones Internacionales* 46: 81-98. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.005>
- Olarte-Olarte, María Carolina y María Juliana Flórez Flórez.** 2023. “Decolonizing Time through Communalizing Spatial Practices”. En *Routledge Handbook of Latin America and the Environment*, editado por Beatriz Bustos, Salvatore Engel-Di Mauro, Gustavo García-López, Felipe Milanez y Diana Ojeda, 372-380. Routledge.
- Quiceno Toro, Natalia.** 2016. *Vivir sabroso: luchas y movimientos afroatrateños en Bojayá, Chocó, Colombia*. Universidad del Rosario.
- Restrepo, Eduardo.** 1996. “Economía y simbolismo en el Pacífico negro”. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia.
- Roca-Servat, Denisse y Victoria Cifuentes.** 2020. “Entre el mar y los manglares: el territorio anfíbio de Bahía Málaga como un entramado comunitario de vida”. En *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas*, compilado por Denisse Roca-Servat y Jenni Perdomo-Sánchez, 107-128. Clacso.

Serge, Margarita. 2011. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Universidad de los Andes.

Sorge, Stefan, Natalia Zapata Delgado, Camilo A. Romero Mera, Matilde Mosquera Murillo, Martha Liliana Salazar Iburgüen et al. 2025. "Piangüeras: Guardians of the Mangrove in the Colombian Pacific. Pioneers of Sustainable Transformation". *Tropical Forest Issues* 63: 3-9. <http://www.doi.org/10.55515/HAFS9510>

Turner, Katherine L., C. Julián Idrobo, Annette Aurélie Desmarais y Ana Maria Peredo. 2022. "Food Sovereignty, Gender and Everyday Practice: The Role of Afro-Colombian Women in Sustaining Localised Food Systems". *Journal of Peasant Studies* 49 (2): 402-428. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1786812>